

¿Son necesarias las Religiones? por Manuel Fraijó.

miércoles, 23 de julio de 2025

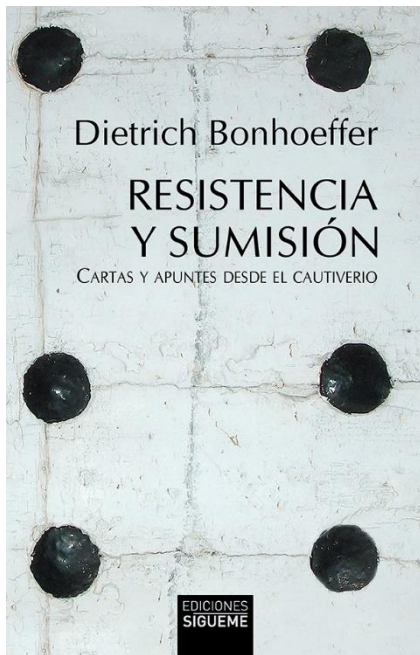
[Ir a comentarios.](#) [Dejar un comentario](#)



Bonhoeffer en el recuerdo

Bien avanzado el siglo XX, **D. Bonhoeffer**, el pastor protestante asesinado por Hitler el 9 de abril de 1945, cuando apenas contaba 39 años, escribía: ***"Ha pasado el tiempo de la religión en general. Nos encaminamos hacia una época totalmente arreligiosa... si un día resulta claro que no existe el apriori religioso, sino que ha sido una forma del hombre históricamente condicionada y transitoria ¿qué significaría esto para el cristianismo?"***

Bonhoeffer pensaba que en Europa se había decretado ya la muerte de Dios y, por consiguiente, el final de la religión cristiana. Él se proponía viajar a la India por si de allí pudiera venir la ***"salvación"***. No se proponía, naturalmente, convertirse al hinduismo ni al budismo. Y tampoco deseaba predicar allí el cristianismo. Él sabía que en veinte siglos solo un 3% de Asia se ha convertido al cristianismo. Probablemente lo que Bonhoeffer **buscaba en la India era la innegable religiosidad de aquellas tierras.** Allí, pensaba él, quedan ***"semillas"*** de la auténtica actitud religiosa. Actitud que Bonhoeffer plasmó en su libro ***Resistencia y sumisión.***



Varias generaciones encontramos en aquellas cartas, escritas desde una prisión berlinesa, antesala de la muerte, aliento y lucidez. Y nos quedó claro -si no lo sabíamos ya- que la vida consta de días de *Resistencia* (de vigor, de fuerza, de salud, juventud), y de *Sumisión* (eclipse de todo lo anterior, lento acabamiento, vejez, enfermedad y muerte). Bonhoeffer experimentó la sumisión definitiva, la última, aquel 9 de abril en el que, con su Biblia bajo el brazo, enfiló el camino del patíbulo. Todavía le dio tiempo de decir a un compañero de prisión: "*Es el final, para mí el comienzo de la verdadera vida*". Aquel día se truncó el futuro del que, según sus biógrafos, habría sido el nuevo K. Barth de la teología protestante. Y, sobre todo, se truncó la vida de

una persona buena, de un cristiano solidario y responsable. Antes de participar en la conjura contra Hitler abandonó "*sólo oficialmente*" su Iglesia para que esta no pudiera ser acusada de complicidad.

En una de sus cartas, Bonhoeffer se preguntaba qué problemas de los muchos que aquejaban a aquella Europa en guerra se podrían solucionar suprimiendo las religiones. Tal vez tenía presente el título de un celebrado libro del padre de la teología protestante del siglo XIX, **F.D.E. Schleiermacher: Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivados**. En los días de Schleiermacher (1768-1834) la religión era abiertamente zarandeada por no pocos círculos intelectuales. El libro de Schleiermacher se proponía rebatir a aquellos osados pensadores ilustrados.

Hoy, casi un siglo después de la muerte de Bonhoeffer, **sabemos que las religiones no se pueden suprimir**, están indisolublemente ligadas a la cultura de sus pueblos. Los grandes sistemas metafísicos de la India, por ejemplo, son incomprensibles sin el hinduismo y el budismo. **Es más: cuando una religión se debilita queda su cultura**. J. L. López Aranguren (1909-1996) aventuraba la hipótesis de que España se deslizaba hacia un tiempo nuevo en el que, en lugar de hablar de "*religión cristiana*", sería más correcto hablar de "*cultura cristiana*". También el filósofo polaco L. Kolakowski advirtió a los europeos que "*ser enteramente no cristiano significaría no pertenecer a esta cultura*".



El rechazo del credo cristiano es compatible con un firme anclaje en la cultura cristiana. Se trata de una tesis aplicable al resto de las religiones. Al concluir un viaje por China, el filósofo B. Russell concluía que los chinos no tenían religión. *"La religión de los chinos es ser chino"*, concluyó. Habría podido añadir que *"ser chino"* es estar profundamente enraizado en la cultura confuciana o taoísta, es decir, en las religiones de aquellas tierras.

El universo de las religiones es altamente plural. Hasta diez mil religiones cuentan los historiadores. Ortega y Gasset, refiriéndose a los habitantes de Togo (tuvo, en Alemania, un compañero de estudios de esta nacionalidad), recuerda que se diferencian unos de otros con la expresión: *"ése baila al son de otro tambor"*. El tambor simboliza el sistema de creencias para muchos pueblos primitivos.

Los historiadores de las religiones suelen hablar de **"tres tambores"**, de tres grandes familias o grupos de religiones: religiones **proféticas** (judaísmo, cristianismo, islam), **místicas** (hinduismo, budismo), **sapienciales** (taoísmo, confucionismo). Estas líneas se proponen **"tocar"** fugazmente los tres tambores, es decir: ofrecer una somera información descriptiva que muestre la irreparable pérdida que supondría prescindir del legado y la herencia de las religiones.

Nos referiremos a las religiones, no a las Iglesias. Son difícilmente separables, pero mezclarlas nos conduciría a otro escenario. Tampoco abordaremos el complejo tema de la *"verdad"* de las religiones. El historiador Salustio zanjó el tema de la verdad con una afirmación que ha pasado a la historia: *"Estas cosas no sucedieron nunca, pero existen siempre"*. A partir de la Ilustración europea se ha ido abriendo camino el convencimiento de que no tenemos acceso a la verdad de las religiones. La investigación ha renunciado al *"qué son"* y se ha centrado en el *"para qué sirven"*.

La **utilidad** ha ido ganando la partida a la **verdad**. El concilio Vaticano II admitió que todas las religiones son caminos de salvación para sus creyentes. Aceptó de esta forma, sin abordar el tema de la verdad de sus contenidos doctrinales, que todos los credos religiosos conducen a la salvación. *"Salvación"* es la palabra definitiva de las religiones. Buda predicaba que, así como el agua del mar sabe toda ella a sal, también todas las religiones saben a salvación. Por lo demás es legítimo que todas las religiones pretendan ser verdaderas y tener *"validez universal"*; el problema surge cuando cada una de ellas pretende ser la *"única"* portadora de la verdad. Solo entonces brota la discordia, incluso las guerras, entre ellas. Se impone, pes, distinguir entre la legítima pretensión de *"validez universal"* y la conflictiva, rechazable, pretensión de *"validez única"*.

Tres grandes familias (tambores) de religiones

Defendía el gran teólogo protestante, **Adolf von Harnack**, que quien conoce el cristianismo conoce todas las religiones.

Por las mismas fechas, a comienzos del siglo XIX, Max Müller, el iniciador de la moderna ciencia de las religiones, le corrigió asegurando que quien conoce solo una religión no conoce ninguna (Goethe había dicho que quien conoce solo una lengua no conoce ninguna).

Tal vez convenga distinguir entre “*conocer*” y “*tener información*”. Solo es posible “*conocer*” la propia religión, la que se practica o se ha practicado a lo largo de la vida. De las restantes solo nos es permitido “*tener información*”. **Renán**, siempre tan sagaz, afirmaba que cuando mejor se conoce una religión es cuando se la abandona. Probablemente se refería a la fuerza cognoscitiva de la ausencia: a los seres queridos se les conoce mejor cuando ya se fueron, cuando solo el recuerdo nos une a ellos. Una religión abandonada, despojada de la rutina de la familiaridad, puede cobrar nueva fuerza ante su antiguo fiel practicante. El abandono de la fe puede ser fuente de mayor y más profundo conocimiento de la religión abandonada. Lo tenido por obvio suele perder profundidad. Pero abordemos ya nuestros “*tres tambores*”.

–**Las religiones proféticas**



Son **las monoteístas**, es decir, las que creen en un solo Dios. Solemos considerar como tales el judaísmo, el cristianismo, y el islam. Su figura emblemática es, obviamente, el **profeta**. Son religiones activas, dinámicas, transformadoras de la realidad social. Son, además, religiones afirmativas que en su largo caminar han acumulado una rica herencia doctrinal. Precisamente por ello, el diálogo con ellas se torna trabajoso.

Tienen un **amplio legado** que defender. En su interior han introducido filosofías muy precisas que no toleran la ambigüedad en el ámbito de los enunciados doctrinales. Son religiones muy configuradas, muy firmes en su universo de creencias. Rechazan todo proceder quebradizo o meramente insinuante. Desean saber a qué atenerse. No están dispuestas a poner en peligro los logros de su pasado, de su tradición. De ahí que, a veces, confundan el diálogo con la rendición incondicional. Su tolerancia, en este sentido, será siempre matizada.

Agobiadas de convicciones, les queda poco espacio para la negociación con otras religiones. No consideran negociable su identidad. **Sus concesiones no rebasarán nunca el ámbito de lo accesorio.** En este sentido, los trofeos que ofrecerán a sus interlocutores serán siempre bien secundarios. De ahí el estancamiento del diálogo interreligioso. Con frecuencia no se traspasa el umbral de los “*acuerdos operativos*”, es decir, de la colaboración en las tareas solidarias que nos interpelan a todos. Son más propensas a entenderse en los temas éticos que en los contenidos doctrinales religiosos.

–*Las religiones místicas*



Estas religiones, **el hinduismo y el budismo**, tienen en el místico su figura emblemática. En ellas **predomina la contemplación sobre la acción.** Cultivan la interioridad, la indiferencia frente al mundo, la extinción de las pasiones y deseos. Buscan la paz interior, el sosiego, la calma espiritual. Aspiran a dominar nuestro siempre agitado mundo interior. Son tolerantes, pacíficas, compasivas (aunque también su pasado sabe de guerras y exterminios). Persiguen una cierta imperturbabilidad. El tiempo y sus avatares pierden mordiente. Su meta es un cierto señorío sobre todo lo que ocurre. Piensan que, si estamos bien amueblados interiormente, podremos hacer frente al trajín del devenir histórico.

La **gran batalla** se libra en el ámbito de **la extinción del deseo.** Hay que calmar y dominar la insaciable apetencia del ser humano. De ella brotan todas las desventuras y sufrimientos. Es necesario desplazar acentos y relativizar la marea de los acontecimientos históricos. Algo que no se alcanza solo por la práctica del culto y los ritos. Estos pierden su importancia central. La batalla decisiva se libra en el campo de la ascesis personal. Es ahí donde se aprende a otorgar el debido relieve a cada cosa. Es necesario jerarquizarlo todo debidamente.

La **meditación** y la **contemplación** son los mejores aliados del hinduismo y el budismo. Por medio de ellas se despierta la profundidad, el recto pensar y sentir.

Hay en estas religiones una poderosa confianza antropológica de fondo. Consideran que las personas disponemos de recursos suficientes para tomar las riendas de nuestro destino. Creen posible la victoria sobre el agitado mundo interior. La meta final es la paz interior. En el fondo, las religiones místicas son un canto a la dignidad del ser humano. Creen que, si se lo propone, puede hacerse con el mando de su vida. En este sentido, son más optimistas de lo que se suele pensar.

–Las religiones sapienciales



Tienen su **prototipo en el sabio**. Las más conocidas son **el confucionismo y el taoísmo**. Lo que estas religiones buscan, sobre todo el confucionismo, es **organizar y ordenar la vida**, la privada y la pública. Se procura una organización sabia y prudente de la sociedad, la política, la economía y la familia. Se cultiva el recuerdo de los antepasados y las tradiciones familiares. Se otorga gran relieve a los usos ancestrales relacionados con la magia y la adivinación. La gran duda es si estas religiones son realmente religiones o, más bien, sabidurías, cosmovisiones filosóficas. Esta duda es mayor en el caso del **confucionismo**, la religión de los funcionarios chinos. Es una religión urbana, volcada en la civilización y en todo lo que puede fomentarla. Fundamental es también el **humanitarismo**. Confucio prohibía incluso “disparar a un pájaro posado”. No sería “juego limpio”, advertía

El **taoísmo**, en cambio, es **la religión de las clases campesinas** que desconfían profundamente de la civilización y de sus logros. Se refugia en el contacto con la naturaleza y en el cultivo de las relaciones humanas y familiares. Este contacto con la naturaleza reviste en el taoísmo un carácter hondamente místico.

Para concluir: por motivos pedagógicos hemos destacado lo que prevalece en cada uno de estos grupos de religiones. Pero existe un notable cruce de herencias. Hay mística en las religiones proféticas. Ahí están los grandes místicos cristianos para mostrarlo; sin olvidar, naturalmente, el sufismo en el islam. Y también hay sabiduría en las religiones proféticas. Baste recordar la literatura sapiencial del Antiguo Testamento.

Y también existe el profetismo en las religiones místicas. La figura de Gandhi lo avala. Y acabamos de ver que la mística está presente en las religiones sapienciales, sobre todo en el taoísmo. Por tanto: **en todas las religiones hay mística, profetismo y sabiduría. Se trata de un problema de acentos y prevalencias.**

Bien mirado, nuestra pregunta inicial ¿**Son necesarias las religiones?** tal vez carece de sentido. El 85% de la humanidad practica alguna religión, religión que le ayuda a vivir, o sobrevivir, digna y esperanzadamente. Y todo lo que presta tan crucial ayuda adquiere la categoría de necesario y debería gozar del respeto universal.

Manuel Fraijó

Fuente Fe Adulta